

TOPOS CULTURAL Textura Territorial

1

Universidad Nacional De Colombia | Facultad de Artes | Escuela de Diseño Industrial | **Autores:** Iván
Mauricio Patiño – Gustavo Casasbuenas | **Directores:** Cesar Galán – Aydee Ospina |

Contenido

Objetivos del Proyecto.	3
Introducción.....	4
Cultura	8
De/Construir el sentido	19
Palabra y Símbolo	23
Territorio.....	28
Oxímoron	36
Topos Cultural.....	43
Primer Momento.	45
Segundo Momento.....	50
Tercer Momento.....	61
Bibliografía.....	63

Objetivos del Proyecto.

Proponer un método de investigación y mapeo, por medio del cual se recojan los aspectos culturales e identitarios de un Territorio.

- Establecer una forma de abordar el territorio desde sus aspectos culturales entendidos estos como componentes estructurales de la identidad.
- Definir el procedimiento a través del cual se captan conceptos cuya carga simbólica orienta el diseño de experiencia para la cohesión y tejido social a nivel territorial.
- Aproximar la relación entre el diseño de experiencias y dinámicas territoriales desde la óptica de la subjetividad y apoyados en el modelo psicoanalítico.

Introducción

Adán y raza, azar y nada. Cosas así para encontrar el rumbo, como ahora lo de atar a la rata, otro palíndroma pedestre y pegajoso.¹

Julio Cortazar.

En este proyecto pretendemos ser divergentes y no convergentes, procuramos fugarnos y regresar, ser un acontecimiento, buscamos desterritorializar. Nos ocuparemos de las huellas, que re-interpretadas y re-organizadas serán la base para la construcción de una identidad cultural. Deslizaremos el diseño hacia el terreno de lo subjetivo para indagar allí por los lazos que sostienen la experiencia, y dado que es ésta, la frontera entre lo material y lo inmaterial, es también susceptible de diseñar.

En este proyecto buscamos inmaterializar, reinterpretar y rematerializar, intentamos crear una herramienta de diseño que nos permita antes que nada,

¹ Cortazar, J. (1983). *Deshoras*. México: Nueva Imagen.

reconocernos en la mirada del otro, comprender, que antes de ser productos serializados, somos oralidad, familia, memoria. Que antes de ser consumidores, somos espejo y reflejo de alguien más. Que antes de ser un cuerpo, somos tierra, territorio, comunidad.

Aspiramos, a través del diseño aportar a la construcción de tejido social, y desde la experiencia construir, ciudad, país. Tomamos así distancia del desarrollismo y el cientificismo, y su tendencia a obtener un formato definido, limpio y sin aristas del individuo, para poder segmentarlo y agruparlo aleatoriamente. La fuga y la relación, serán las materias primas de este proyecto, nos alejamos del concepto de competencia, porque pareciera ser el único motor de nuestras sociedades, y en lugar de buscar modos que permitan lo común, sobrevivimos diariamente ignorando la existencia de los otros y sus diferencias. La experiencia propia de que la hijueputez existe, dirá Marcelino Cereijido. En este proyecto nos acercamos a un ser humano dibujado por las palabras, por el lenguaje, por el recorte simbólico que hacen los textos cuando son enunciados y su inmediata transformación en asociaciones, instituciones, formas de estar y habitar el espacio.

Todo símbolo como representación de una ausencia, implica un constructo, un taller en el cual, mediante la circulación de mensajes, imágenes, proposiciones, seducciones, maneras de hablar y ser hablado, el ser humano

se estatuye como sujeto, como ciudadano. Las leyes, las normas éticas y morales subsiguientes tramitan el aparato sociocultural y permiten lo ideológicamente decible. De ahí el interés por entender la experiencia como forma de construir y relatar la propia condición humana e intentar a través de ella una forma distinta de relacionarnos. Por este camino la reflexión final se ubica en el plano ético y político de quien diseña, sin olvidar que el fondo de todo discurso es ideológico y que el diseñador es también una subjetividad cambiante y por lo tanto responsable de las posiciones que asume en la sociedad. Joseph Beuys dijo que cada hombre es un artista, quiso decir que la misión de todo ser humano es aportar algo al contexto en el que vive.

El diseño de una experiencia es entonces, un proceso en dos instancias. Una inicial de desarticulación del sentido, la comprensión de sus lógicas, sus dimensiones y su circulación en un espacio como la ciudad. Y otra, que consiste en reinventar el sentido, transformarlo y reescribirlo. El sentido, que es la identidad propia, se estructura rizomáticamente, se expande en direcciones distintas y atraviesa planos diversos. La experiencia permite estos movimientos y como mediadora multidimensional, designa, atribuye a la cosa indecible un sentido y una función. Facilita la relación entre semiosferas.

Finalmente, dentro del proyecto (institucional-académico a largo plazo) de diseñar una experiencia territorial se planearon cuatro etapas. Este trabajo

contempla la primera, es decir el método por el cual se construye un mapa cultural. Aquí se devela la textura de un territorio, tanto sus formas de producción de sentido colectivo como los lazos sociales, espaciales, geográficos, míticos, institucionales, jurídicos, ambientales, etc. que permiten su existencia y que están en constante movimiento. Así pues, para iniciar la ruta, con base en algunos conceptos aportados por psicoanalistas y otros autores, adelantaremos nociones relacionadas con subjetividad, cultura y sus elementos adyacentes, para ir desplazándonos hacia la propuesta metodológica de investigación.

Cultura

En general, la inteligencia humana proyecta grillas más o menos perforadas, según los seres, sobre el criptograma que el universo le presenta. Todo lo que pasa es Inteligible; lo que no pasa es no solamente ininteligible sino que además permanece totalmente ignorado. Y, sin embargo, lo que no pasa a través de la grilla no por eso deja de existir, yacer y actuar hasta en la propia substancia del hombre. De allí un Misterio que ningún Darwin podría esclarecer.²

Jacqueline Sénard-Duprey.

Para delimitar un terreno teórico y conceptual, utilizaremos algunas ideas propuestas por Sigmund Freud en su metapsicología. El malestar en la cultura, El Porvenir de una Ilusión y la Psicología de las masas, constituyen los textos en que el autor se hace la pregunta por lo social, en estos libros integra los estudios precedentes con relación a ese organismo o aparato psíquico que

²Sénard-Duprey, J. (2005). Gato = Trebol. En P. A. Cohelo, Surrealismo y Anarquismo: Proclamas Surrealistas en La Libertaire (págs. 69 - 71). La Plata: Terramar Ediciones.

determina la vida anímica de los seres humanos, los articula y explica los fenómenos sociales. Empecemos por ahí. En sus estudios iniciales elucubra, el concepto de pulsión, haciendo referencia a la relación directa entre lo corporal, o digamos somático, y lo enteramente mental o psíquico. Con la pulsión se instaura el deseo, y con el deseo la misma posibilidad de relación. Allí plantea también la triangulación Ello, Yo y Superyó, para explicar la forma en que se construye la identidad a partir de, primero, el superyó, la prohibición, la culpa, lo permitido y no permitido, lo que termina convirtiéndose en moral, punitivo. Segundo, todo aquello que soy Yo, mi reflejo en el espejo, todo lo que imagino que soy yo. El registro imaginario lo llamará Jacques Lacan más adelante. Y tercero, todo aquello que no soy yo, Ello, ajeno a mí pero que sin embargo me mira y en cuya mirada me reconozco. El otro.

Esta estructura está determinada por otra que Freud articuló entre Inconsciente, Preconsciente y Consciente. El primero para atribuir al terreno de lo insondable, aquella dimensión desconocida que sin embargo se manifiesta en sueños, en chistes, en compulsiones repetitivas, olvidos, equivocaciones o actos fallidos y que también se estructura como lenguaje. Lacan relaciona el inconsciente con el registro de lo Real y lo consciente con el registro de lo imaginario que a su vez está asociado con el Yo. En la consciencia están todos aquellos contenidos a los que se tiene acceso, el

conocimiento del que el individuo sabe que tiene, saberse a sí mismo, creerse a sí mismo, suponerse, imaginarse en su propia condición. El preconsciente freudiano sería entonces la frontera entre los dos, el lugar en el que se escapa de la conciencia actual, sin ser inconsciente estrictamente, porque se tiene un vestigio que escamotea la censura o la actividad del superyó, en el tránsito de lo inconsciente a lo consciente. Con la relectura y la reinterpretación de los textos freudianos y junto con los aportes de Ferdinand de Saussure con su Curso de Lingüística General y Lévi-Strauss con su análisis estructural, Lacan encuentra la acción fundamental del lenguaje en la construcción identitaria, el lenguaje permite toda forma de actividad pulsional, todo tipo de erotismo, toda forma de creación. Con él, el sujeto puede reconocerse, puede imaginar todos los atributos que lo definen y con ellos idear sus formas de interactuar. El lenguaje es la simbolización.

Para Freud, volvamos, la Cultura nace en la coerción y ese nacimiento implica un malestar. Concebimos al ser humano como esa entelequia que se pregunta todos los días por lo que hace de su vida, por lo que cree, lo que afirma, lo que niega, lo que presume, lo que crea. La función que se supone debería tomar ante cierta situación o cierta instancia, es decir, la manera de asumir el mundo, de vivirlo. El ser humano es una contingencia que sabe de su existencia gracias a que decide cotidianamente unirse a los otros.

Para asumir un lugar debe acudir a determinadas estrategias, eso le permitirá instaurarse como sujeto social y lograr la aceptación de los otros. Esta integración es una tarea compleja, dado que para ser aceptado en un grupo, el individuo deberá reducir la energía pulsional, atravesada ya por el lenguaje y el deseo, lo que consecuentemente terminará por aminorar su libre albedrío. Al parecer cuenta Freud, alcanzar la felicidad es imposible, pues la cultura misma se empeña en entorpecer la autonomía de los sujetos. La noción de cultura tiene su punto de partida en la tónica del Ello-yo-superyó y particularmente en lo relacionado con la ley y lo moral. Con aquello que por los límites de decibilidad y visibilidad que instaura la cultura en sus distintos discursos, está prohibido, restringido, condicionado y que de alguna manera lleva al ser humano a desarrollar procesos de represión y coerción. Repertorio de restricciones que sin embargo son indispensables para la creación del lazo social. Freud entiende por cultura, la serie de producciones que diferencian al ser humano de los animales, y que sirven a dos propósitos: uno, regular las relaciones con la naturaleza, y dos regular las relaciones entre ellos mismos. Para este último, el hombre sacrifica algo de sus instintos, la cultura los limita. El Superyó constituye todas aquellas fuerzas que se enfrentan a la libre expresión del Yo, y cuyo proceso inhibitorio consiste en que ellas no se manifiestan ya de forma directa, si no que se presentan en fenómenos

sustitutivos de acuerdo con las normas y leyes establecidas por los lazos sociales.

En El porvenir de una ilusión, Freud dice que la cultura es todo aquello en que la vida humana se ha elevado sobre sus condicionamientos animales y lo que lo diferencia de ellos mismos, esto incluye dos aspectos: uno, el saber y poder que el ser humano ha adquirido para dominar las fuerzas de la naturaleza y por lo tanto, para obtener los bienes requeridos para satisfacer sus necesidades. Y dos, La organización necesaria para regular las relaciones entre las personas, y la distribución de esos bienes. De este modo el orden cultural que define la existencia humana presupone, a la vez que instaaura, una delimitación con el orden natural. La cultura aparece entonces como parte del reino de la necesidad. Es decir la medida en que se puedan satisfacer las exigencias pulsionales a través de lo que le cultura permita e instaure para tal fin, por ejemplo a través de los bienes de consumo que a su vez influyen en las relaciones entre los individuos.

Los hombres no pueden existir aislados, pero la vida en común requiere unas normas, una organización que impone sacrificios y renunciias. La cultura nace en la contención pulsional, en las asimetrías somáticas, que llevarán el aparato psíquico a un estado de tensión y que este, mediante procesos de simbolización y representación intentará estabilizar, de manera tal que la

pulsión alcance su fin sin ser invalidada por las codificaciones sociales. Si atendemos a la definición ofrecida por Laplanche y Pontalis, por pulsión entendemos el “proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética) que hace tender al organismo hacia un fin” (Laplanche & Pontalis, 1996). Una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal, su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin. “La pulsión es el estado fronterizo entre lo anímico y lo somático, bisagra entre lo natural y cultural, el representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma (psique), es lo que se impone a lo anímico como consecuencia de un desequilibrio a nivel corporal” (Kristeva, 1972). “La pulsión tiene carácter constante y movimiento arrítmico, lo que la distingue de todas las concepciones funcionales. La pulsión se inscribe en un enfoque del inconsciente en términos de una manifestación de la falta y de lo no-realizado. Subraya, que el objeto de la pulsión (aquello por medio de lo cual puede alcanzarse la satisfacción) no puede ser asimilado a ningún objeto concreto. Para captar la esencia del funcionamiento pulsional hay que concebir el objeto como un hueco, un vacío, dibujado de manera abstracta” (Laplanche & Pontalis, 1996). La satisfacción puede darse solo a través de objetos externos, es decir, el objeto de satisfacción viene del otro una falta solo puede ser llenada por otro, el deseo y el lenguaje lo permiten, las

pulsiones solo existen en la medida en que pueden ser ancladas al lenguaje y representadas en él. La pulsión constituye entonces el punto límite donde captar la especificidad de los deseos del sujeto.

Existe una analogía entre el proceso de la cultura y los caminos que pueden tomar las pulsiones: el de la sublimación (como en el arte), el de la consumación para procurar placer, el del orden, la limpieza y la belleza, o el de la frustración. De este último caso deriva una hostilidad hacia la cultura. Freud indaga por las fuentes del sufrimiento humano, plantea tres: El poder de la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo, y la insuficiencia de la cultura para regular las relaciones sociales. Las dos primeras son inevitables, pero el ser humano no entiende la tercera: no comprende porqué la sociedad no le proporciona satisfacción o bienestar, lo que le genera discrepancias con lo cultural. Lo anterior sucede porque nunca se llegará a dominar la naturaleza, y por tanto el cuerpo que pertenece a ella es percedero y limitado en su capacidad de adaptación y rendimiento”. (Freud, 1988) Con respecto al sufrimiento, el hombre se niega a aceptarlo, porque no comprende la razón por la cual las instituciones creadas no representan bienestar y protección para todos. Para eso se esbozan tres motivos esenciales: en primer lugar, la degradación de la vida terrenal implícita en la vida cristiana, segundo, porque los europeos, interpretaron de manera equivocada la vida simple y feliz de los pueblos aborígenes, estado que parecía

inalcanzable para investigadores de un nivel cultural más avanzado. Y el último acontecimiento planteado, se produjo cuando el hombre aprende a conocer sus propios desordenes simbólicos, y se comprueba que el ser humano cae en ellos porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en pro de sus ideales, deduciendo que se podría ser feliz atenuando o eliminando las exigencias culturales. A las anteriores causas se agrega la decepción. “El hombre, aún después de alcanzar cierto dominio sobre la naturaleza por medio de la ciencia, no alcanza aun la satisfacción placentera y mucho menos la felicidad. El dominio de la naturaleza, no es el único requisito de la felicidad humana y tampoco es una meta exclusiva de las aspiraciones culturales” (Freud, 1988). No es que los avances tecnológicos sean inútiles para la felicidad, por medio de estos y las experiencias transitorias que ofrecen, podemos tener momentos placenteros. No hay más placer que sacar una pierna desnuda de bajo la manta, en fría noche de invierno, para poder procurarse el placer de volverla a cubrir, recuerda Freud.

Se acepta entonces como cultural todas las actividades y bienes útiles para el hombre, y cuya función es poner la tierra a su servicio, protegerlo contra la fuerza de los elementos, etc. Los inventos, las técnicas y las ciencias desarrolladas se consideran sus conquistas. Así, la cultura tiene un ideal de omnipotencia y omnipresencia. De ahí el hecho de que la prisa humana se vuelve sobre cosas que parecen carecer de utilidad, como la belleza, cuyo

valor se espera sea apreciado por la cultura, al igual que el orden y la limpieza; si estos elementos no están presentes se habla entonces de barbarie como negación. Con relación al orden, Sigmund Freud lo define como “el impulso de repetición que establece cómo, dónde y cuándo debe efectuarse determinado acto, de modo que en toda situación correspondiente, el ser humano elimine dudas e indecisiones. El orden, permite al hombre el máximo aprovechamiento de espacio, tiempo y energía; aunque paradójicamente experimente más bien en su labor una tendencia natural al descuido, a la irregularidad y a la informalidad”. (Freud, 1988).

Para identificar la cultura, es importante hacerlo a través de la valoración de las llamadas actividades psíquicas superiores: las producciones intelectuales científicas, por la función orientadora que la vida humana concede a las ideas. Entre estas, ocupan un lugar relevante los sistemas religiosos, las especulaciones filosóficas y las construcciones ideales del hombre. Es decir, su idea de un posible individuo perfecto. La vida humana en común solo se torna posible cuando llega a reunirse una mayoría más poderosa que cada uno de los individuos y que se mantiene unida frente a las arbitrariedades. El poderío de una comunidad se presenta como un sistema de derechos frente al poderío del individuo que se presenta como fuerza bruta. Esta situación representa el paso decisivo a la cultura debido a que los miembros de la comunidad restringen sus posibilidades de satisfacción, mientras que el

individuo aislado no reconoce restricciones. Así aparece la justicia como un requisito cultural, una vez establecido, no es violado a favor de un individuo, sin que esto implique un pronunciamiento sobre el valor ético del derecho. Como resultado al establecimiento de este derecho está el sacrificio de los instintos. El desarrollo cultural impone restricciones al hombre y la justicia exige que nadie se escape de ellos. Por eso cuando una comunidad se mueve en rebelión se entiende evidentemente como un levantamiento en contra de alguna injusticia, lo cual favorece a un movimiento de la cultura, una fractura que marca el sentido de la misma. De una rebelión puede surgir la personalidad primitiva que aún no ha sido dominada por la cultura, lo cual constituye el fundamento de hostilidad contra ella, por lo tanto el anhelo de libertad se dirige contra determinadas formas y exigencias de la cultura o bien, contra ésta en general. Entenderla supone entender también las disposiciones instintuales del hombre, en términos de deseos y aspiraciones simbólicas y por lo tanto evidenciar la complicada analogía entre el proceso cultural y la evolución psíquica del sujeto. Es la cultura la que obliga a desplazar las opciones de satisfacción, y por ende, obliga al ser humano a perseguirla por otros caminos. Esto se conoce como el mecanismo de sublimación y constituye un elemento cultural sobresaliente puesto que las actividades psíquicas superiores desempeñan un papel fundamental en la vida de los pueblos *civilizados*. Por lo anterior se puede comprender la sublimación

como un destino pulsional impuesto por la cultura, es decir un ideal para las personas que la conforman.

La emergencia de sentido se produce en el marco de las necesidades. Los imperativos corporales en un pequeño ser humano, como por ejemplo el hambre, adquieren valor de signos para el otro materno que los convierte inmediatamente en respuesta. De hecho, esas experiencias de satisfacción no tienen ningún carácter pragmático para quien las vive, pero sus gritos adquieren sentido, cuando los individuos entran en el espacio de la comunicación. Coincide con lo que más adelante Clifford Geertz diría. “El hombre es un animal inserto en tramas de significación. La cultura se comprende mejor como una serie de mecanismos de control, planes, fórmulas, reglas, instrucciones” (Geertz, 2003). Ahora este sujeto social pasa del predominio de la voluntad individual al conjunto de relaciones reguladas y coartadas por el otro, se trata del recorte simbólico que hace el lenguaje. La propia constitución del sujeto depende de la existencia de otro. Sin otro no hay posibilidad de constituirnos como sujetos, sujetos del lenguaje. De ahí la importancia de que alguien nos nombre. Otro que no sólo es el lugar de los significantes, sino también del otro dividido, recortado y que justamente por ser un sujeto en falta puede desearnos y nombrarnos.

De/Construir el sentido

El camino es escritura y la escritura es cuerpo y el cuerpo es cuerpos (arboleda). Del mismo modo que el sentido aparece más allá de la escritura como si fuese el punto de llegada, el fin del camino. Un fin que deja de serlo apenas llegamos, un sentido que se evapora apenas lo enunciamos.³

Octavio Paz

Si quisiéramos esquematizar las formas y las direcciones que toman los filamentos de esa trama que llamamos cultura, acudiríamos a la noción de rizoma. Una trama, como ya aproximamos, de deseos, restricciones, sublimaciones, frustraciones, que atravesadas por el lenguaje se vuelven discursos y formas de enunciación, y cuyo entretejido configura lo que tiene o no sentido. La cultura es esa red de sentidos articulados, codificados, conectados o enmarañados que provocan zonas más densas. Es lo primero

³Paz, O. (1974). El Mono Gramático. Barcelona: Six Barral.

que cuenta Deleuze en Mil mesetas. “un entramado de realidades diversas, intensidades varias y variables, velocidades múltiples, composiciones maquinas, relaciones lentas, pesadas y cerradas (como los sistemas cerrados y centrados del pensamiento que sustenta la ciencia) o producciones livianas, engendradoras de acontecimientos creativos (como el arte), el rizoma es un comportamiento siempre marginal: siempre está en la frontera pero no le gusta definirla, va y viene para retornar diferente y transfigurarse” (Deleuze en Lopez-Portillo, 1999).

Con el psicoanálisis se busca entender la producción de sentido, bajo qué condiciones se produce, en concordancia con qué lógicas. Se pregunta cómo es que se han construido los discursos y los conceptos, a través de cuales filtros mitológicos, en la vastedad de cuántas metáforas, cuántas canciones o relatos familiares. “Multiplicidades intensivas, devenires, que si bien pueden caer en el acortamiento y acartonamiento de la realidad, provocan también rupturas significantes” (Lopez-Portillo, 1999) y que a su vez constituyen las dinámicas bajo las cuales el hombre puede “discernir en la percepción presente e instaurar una nueva manera de actuar” (Braunstein, 1990). Para elaborar un mapa cultural con una herramienta de diseño, buscaremos deconstruir el sentido. Para eso es necesario recorrer sus conexiones estructurantes, ramificaciones y espesores. La configuración del sentido es rizomática.

Pensar, es por lo tanto, una reiterativa función de mapeo, y edición, de volver a la diferencia para significar algo que en si no tiene dirección y que escapa a las representaciones del lenguaje y en consecuencia se torna imposible de comprender. La indagación por el sentido de las cosas es construcción identitaria. Con el inconsciente se descubre que el ser humano es un vértigo sin límites precisos, y que la identidad es una construcción dinámica y constante, inherente al lenguaje, y que permite como decía Nietzsche una visión moral del mundo. La sensación de transgredir algo delata el trabajo punitivo del superyó en pleno ejercicio, delatando aquella interdicción, sin embargo imperativa cuando se busca modificar algo y repensarlo, algo con lo que el ser humano se pueda identificar, es decir, reorganizar los planos que definen la identidad, “aglomeración de series que en la acumulación cuantitativa se fracturan, y se solucionan en umbrales dispersos”. (Rivera, 2000)

El sentido es la forma resultante de una fuerza que se aliena y retorna, que se afecta a si, y ella misma condiciona el actuar, el decir, el pensar. La identidad y el sentido son entonces elementos concomitantes en la trama cultural, son variables, se multiplican en sí mismos y que no dejan de segmentarse y de escapar por cualquier fisura “emisión y distribución de singularidades, una función de conexión y ruptura”. (Lopez-Portillo, 1999) En consecuencia, el sentido que los seres humanos construyen, estará ligado a los deseos del otro.

“A las respuestas del otro, el sujeto reacciona con una satisfacción que también tiene valor para el otro. Este movimiento induce un más allá de la simple satisfacción de la necesidad, un más allá que pone al sujeto en posición de desear. Ahora bien, el advenimiento del deseo depende del encuentro con la experiencia de satisfacción, lo que a su vez permite la inmersión en las redes del sentido”. (Laplanche & Pontalis, 1996)

Palabra y Símbolo

Yo que sentí el horror de los espejos
No sólo ante el cristal impenetrable
Donde acaba y empieza, inhabitable
Un imposible espacio de reflejos.

J.L. Borges⁴

Para producir sentido el ser humano debe proveerse de ciertas herramientas, herramientas que empieza a adquirir desde el mismo instante en que la futura madre piensa el nombre con el que llamara a su hijo. Es la experiencia detrás de la palabra y su función creadora la que designa el mundo “La palabra nunca tiene un único sentido, ni el vocablo un único empleo, toda palabra tiene siempre un más allá, sostiene varias funciones, envuelve varios sentidos. Hace surgir la cosa mínima, el concepto” (Lacan, 1975). Las palabras entonces, introducen el símbolo, representación de algo que no está, que por su polisemia lleva inmediatamente a la interpretación. Las palabras son

⁴ Borges, J. L. (2012). El hacedor. Bogotá: Rádom House Mondadori.

esencialmente un medio para ser reconocido una forma de dejar huella. Sin la dimensión simbólica de las palabras un proceso de comunicación no tendría sentido, pues se convertiría en un asunto mecánico, hay comunicación en la medida en que existe otro que interpreta.

El surgimiento del símbolo crea literalmente un orden en las relaciones entre los hombres, los lazos sociales, las construcciones culturales. Cuando las palabras se ponen en circulación, el mundo se permite la abstracción, se transforma y su lectura depende de la configuración psíquica de quien interpela y es interpelado, otorgando de esta manera una significación distinta. “Un mundo de entrada ininteligible y amorfo, convertido en verosímil, una nueva concreción, que se da en la asignación y la nominación” (Rivera, 2000)

El Símbolo es todo aquello que nos determina como personas, justamente por la capacidad que tenemos para procesarlos, se caracteriza por que interviene en todos los momentos y en todos los grados de la existencia, constituye un universo en el interior del cual todo lo que es humano se decide. Lo simbólico, fundamentalmente regido, subvertido, por el lenguaje, determina las formas de lazo social, más esencialmente, las elecciones de los seres humanos en un juego volátil y rizomático de significantes. La función simbólica es el filtro por el cual se mira el mundo, y por lo tanto, el modo de representarlo, es el campo

de los intercambios y constituye la realidad humana misma. La palabra es el asesinato de la cosa, dice Lacan, pero es al mismo tiempo lo que la hace subsistir como tal, más allá de sus transformaciones o de su desaparición empírica, es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas.

La palabra no sólo organiza la realidad, da al hombre el modo de acceso a la realidad, pero también al otro. “Si el significante puede expresarse, si hay sentido, es porque el símbolo está presente. El hombre habla, pero porque el símbolo lo ha hecho hombre”. (Laplanche & Pontalis, 1996). El símbolo existe porque existe el lenguaje, y la cultura existe porque puede representarse por medio de símbolos. En palabras de Martine Menès: “La lengua atribuye un cuerpo al sujeto, el cuerpo nace del recorte que los significantes del otro introducen en el organismo, eso es, lo que le da su fundamento simbólico, en efecto el humano se construye tragando las palabras del prójimo” (Menès, 2003) Ahora bien, si el orden simbólico es determinante en la constitución de los sujetos, para poder entrar en ese universo es necesario que el individuo se reconozca a sí mismo. Se piense como un todo, complejo y articulado, que habita un lugar y cumple una función, que vea su imagen reflejada en el espejo y en ella se reconozca a sí mismo. Ese soy Yo y reconozco en esa imagen las características que me constituyen. Pero es un juego de doble vía, pues el cuerpo que se refleja como una forma exterior, no alcanza una imagen constituyente sino bajo la condición de la existencia de lo simbólico. “Es

necesario en efecto, que la palabra del otro haga de tercero entre el sujeto y su imagen” (Menès, 2003). Pero, para el psicoanálisis, el Yo es una ilusión. En su aspecto más esencial, una función imaginaria en donde hay un descubrimiento de la experiencia. “En la medida en que somos el Yo, no solo tenemos la experiencia de este, si no que sus registros: sensaciones, emociones, sentimientos, guían la experiencia propia del sujeto La estructura fundamental, central, de nuestra propia percepción de la experiencia, pertenece al orden imaginario” (Lacan, 1984) Lo imaginario se define como el lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión y captación. En otras palabras, aquello que se cree ser, una falsa seguridad de si, un encuentro con la imagen especular, es lo que proporciona al sujeto el sentimiento de unidad corporal y de control sobre las decisiones que debe tomar durante el curso de su existencia. Pero como ya lo hemos dicho, el individuo logra identificarse con su reflejo gracias a que la palabra lo ha construido. La imagen del semejante y la imagen propia se construyen simultáneamente.

En ese sentido, el hombre es primeramente un sujeto codificado, codificado por un otro y las estructuras que ha elaborado, dispositivos los llamaría Foucault. Ese otro, amado u odiado, que se hace en la conversación, pero también en la televisión y en la radio, en los bienes que utiliza y los consumos que frecuenta, los grupos a los que se inscribe. “Se trata de un proceso central mediante el cual el individuo se constituye y se transforma asimilando o

apropiándose, en momentos clave de su evolución, de aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno” (Laplanche & Pontalis, 1996). El lenguaje entonces opera dos recortes, uno simbólico y otro imaginario. Dijo Lacan antes de hablar he de ser hablado.

Así pues, el tercer componente, y el resto de las dos operaciones precedentes, el orden de lo real, pone de manifiesto la no significación, todo aquello que no pudo ser atravesado por los significantes. “No hay simbolización, ni interpretación de lo pulsional, por lo tanto no queda atado a la volumetría del sentido. Y aunque excluido de representación simbólica o especular, no desaparece de la constitución psíquica del sujeto, en efecto el cuerpo guarda algunos restos de su huella” (Menès, 2003). En otras palabras, el registro de lo real, como el orden de lo que no está completamente cubierto por el lenguaje, se manifiesta como una inquietud inexplicable, es decir una ausencia de sentido, la inexistencia de respuestas particulares que signifiquen opciones para una solución general. El orden simbólico, escamotea la realidad, permite interpretarla. Esta triangulación (Real-Simbólico-Imaginario) nos permite la elaboración de tesis y la toma de posiciones ante la ineludible variabilidad e inestabilidad que habitamos, ante la pregunta por la falta y la presencia de la infinita ausencia.

Territorio

Hay pues países sin lugar alguno e historias sin cronología. Ciudades, planetas, continentes, universos cuya traza es imposible de ubicar en un mapa o de identificar en cielo alguno, simplemente porque no pertenecen a ningún espacio. No cabe duda de que esas ciudades, esos continentes, esos planetas fueron concebidos en la cabeza de los hombres, o a decir verdad en el intersticio de sus palabras, en la espesura de sus relatos, o bien en el lugar sin lugar de sus sueños, en el vacío de su Corazón. Me refiero, en suma, a la dulzura de las utopías.⁵

Michael Foucault

Primero familiaricémonos mejor con el concepto de inconsciente. La búsqueda de sentido es un proceso asimétrico, en el que intervienen fuerzas materiales e inmateriales, subjetivas y objetivas y que determinan las maneras de comprender el espacio. Suponemos que la cotidianidad es algo innato, algo de lo que participamos con naturalidad y espontaneidad, con autonomía sobre las decisiones tomadas, pero particularmente hay una de esas

⁵ Foucault, M. (2008, enero-marzo). Utopías y heterotopías. *Fractal*, 39-62

elecciones de cual desconocemos totalmente y que es fundamental. Ya hemos visto que la total autonomía es inalcanzable, por el fundamental hecho de que el ser humano está sujeto al lenguaje, y que el lenguaje es lo que permite cualquier tipo de vínculo, esto nos lleva a entender que el recorte simbólico es lo que permite la producción de sentido, individual y colectivo.

La elección que el individuo hace anula toda posibilidad de independencia. Elegir lo cotidiano implica un rechazarlo, es decir, negar la existencia de un territorio desconocido e inaccesible. Tópica que también nace cuando la madre susurra canciones de cuna al pequeño individuo, cuerpo que se traga las palabras del otro, pero que al no poder digerirlas en su totalidad, envía un remanente a este lugar incognoscible. Palabras que sin poder ser representadas en el lenguaje quedan no en tanto, inscritas en el sujeto.

Replanteado por Lacan como el orden de lo Real, “el Inconsciente es todo aquello que tropieza o choca, que escapa o falla en todos, quebrando, de una manera incomprensible la continuidad lógica de la vida cotidiana” (Laplanche & Pontalis, 1996), precisamente por ser incomprensible el hombre prefiere no pensarlo, porque cuando este habla el sujeto no es, en cuanto a su yo se refiere, es decir el orden imaginario se desploma y todo lo que se cree ser se quiebra. Es un cuestionamiento a esa ilusión de universalidad, de yoicidad, porque el inconsciente en un lugar sin atributos, sin cualidades, sin

representaciones simbólicas. Cuando el inconsciente se manifiesta, se hace evidente la totalidad de la pulsión que debió ser moldeada por el lenguaje para poder hacer parte de la sociedad. Es decir, el inconsciente escapa a toda codificación cultural y evidencia la constitución psíquica original y fundacional del hombre.

Entonces, optar por el orden imaginario y Simbólico implica elegir lo cotidiano, No obstante hay presencia constante del inconsciente en la palabra, por eso las llamadas formaciones del inconsciente: los sueños, los lapsus, los chistes, los síntomas, las cuales aparecen como portadoras de un pensamiento cuestionador, por que ponen en tela de juicio la imagen, quiebran el espejo del yo, es por eso que a su vez, funciona como causa para el ejercicio del pensamiento, búsqueda que se da en el acto de hablar, de participar del lazo social, es por eso que “cuando creemos que nos referimos a las cosas sin equívocos, lo que estamos haciendo en realidad es imputar a la cosa indecible atributos y cualidades que esta no posee, hacemos una exploración, un intento por llenar la falta” (Lopez, 2010). La elección por la cotidianidad, es la elección por el sentido, por el mundo imaginario de la cualidad.

Ahora bien, otorgar cualidades permite tomar distancia y apropiar un objeto, aquel que cuando es filtrado por el símbolo satisface la pulsión, permitiendo así la reiteración, el retorno constante a ese objeto o a ese espacio que ahora

es definido, sesgado, ordenando, modificado por el sujeto y buscado indefinidamente, el espacio es mutante. Es usual, como dice Foucault, “que todo grupo humano delimite en el espacio que ocupa otros lugares, lugares utópicos. (...) Una utopía puede ser, para un niño, la cama de sus padres. Pues bien, es sobre esa gran cama que uno descubre el océano, puesto que allí uno nada entre las cobijas; y además, esa gran cama es también el cielo, dado que es posible saltar sobre sus resortes; es el bosque, pues allí uno se esconde; es la noche, dado que uno se convierte en fantasma entre las sábanas; es, en fin, el placer, puesto que cuando nuestros padres regresen seremos castigados”. (Foucault, 2008)

Las heterotopías como llama Foucault a esta superposición de espacios (utópicos) comienzan a dar forma, estructura y función a los lugares (reales⁶) que los seres humanos habitan, que estos espacios y sus características varían dependiendo de los individuos instalados allí, su contexto social y cultural, y por la tanto la carga simbólica proyectada en esos lugares. El territorio es ante todo fuente de movimientos, producto de interacciones entre sujetos y naturaleza. Inventado en momentos y tiempos distintos, paralelos, diacrónicos. Las heterotopías del tiempo o heterocronías, es decir lugares que

⁶ Con reales nos referimos a su estatuto de realidad. No confundir con el Orden de lo real en Jacques Lacan.

de acuerdo con su función establecen relaciones diferentes con el tiempo. Dice Foucault: “Un museo es la idea de acumularlo todo, la idea de detener el tiempo de alguna manera, o más bien de depositar el infinito en un espacio privilegiado, de constituir el archivo general de una cultura. Hay también heterotopías no eternizantes, como la anterior, sino pasajeras. El teatro, por ejemplo, y luego las ferias, esos maravillosos emplazamientos vacíos en los bordes de las ciudades que se pueblan una o dos veces al año con casuchas, puestos de objetos heteróclitos, luchadores, mujeres-serpiente y echadoras de buenaventura”. (Foucault, 2008)

El Territorio, entendido desde la lectura de Milton Santos es “una realidad relacional, cosas y relaciones juntas, es el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales, y objetos sociales, y por otro lado la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social” (Santos, 1996). Es en este sentido que los espacios pueden ser contradictorios, puesto que la carga simbólica que se les asocia permite la diferenciación y por supuesto la creación de nuevos espacios, reales o imaginarios. Esto está relacionado con aquellos lugares ideales, lugares de perfección y máxima belleza, como una sublimación pulsional. “Las

heterotopías son una impugnación de espacios, que pueden ejercer de dos maneras: creando una ilusión que denuncia al resto de la realidad, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto, meticuloso y arreglado cuanto el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso” (Foucault, 2008).

La heterogeneidad es la característica principal que define un territorio. Ya sea en términos de distribución cuantitativa o relaciones de orden cualitativo: razas, credos, culturas, formas de interacción etc, el espacio habitado es heterogéneo en cuanto movimiento y flujos de información, la cultura se encarga de modelar el espacio. “El paisaje cultural sustituye al paisaje natural y los artefactos ocupan un lugar amplio de la superficie de la tierra, La urbanización gana así un nuevo impulso y el espacio del hombre, tanto en las ciudades como en el campo, se vuelve cada vez más un espacio instrumentalizado, culturizado y tecnificado” (Santos, 1996).

El territorio, es por lo tanto, el espacio en el que convergen líneas de subjetivación y conexiones múltiples que a su vez son la fuente fundamental de sentido colectivo. El escenario incorpora una variedad de producciones humanas resultado de idas y regresos, Fijos y flujos, los denomina Milton Santos. “Los fijos son los procesos de trabajo y los instrumentos propios del trabajo, fuerzas productivas en general, incluyendo las masas de hombres. Los

flujos son el movimiento, la circulación y por lo tanto explican los fenómenos de distribución y consumo” (Santos, 1996). Es un proceso simbiótico y para abordar uno es necesario conocer el otro pues se trata de elementos cuyas características son repartidas, es decir, las cualidades de los fijos viajan con los flujos en un proceso de hibridación y conexión. Volvamos a Deleuze “Hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación. Las velocidades comparadas de flujo según esas líneas generan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad, o, al contrario, de precipitación y de ruptura” (Deleuze & Guattari, 2002). El espacio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado, por lo tanto, el sentido de pertenencia, identidad, y conciencia espacial, al igual que el ejercicio de la ciudadanía solo adquieren existencia real a partir de su expresión en la territorialidad y desterritorialización.

Desterritorialización es migración, un escape que permite conexiones, combinaciones, en el interior del territorio, entre sus distintos componentes, y con el exterior, intercambio de significantes. Cada unidad del espacio, y la cultura que lo moldea, puede ser una línea de fuga que cambia de naturaleza al conectarse con otra. La territorialización entonces, es el destino de una línea que se fugó, la llegada y su rápida metamorfosis antes de partir nuevamente. Los significantes se eslabonan en procesos de cualquier

naturaleza y formas de codificación diversas: eslabones biológicos, políticos, económicos, sociales, etc. que enmascaran capturas de significado, plusvalía de significado, aumento de valencia en la función simbólica: El “verdadero devenir, asegura en cada uno de esos devenires la desterritorialización de uno de los términos y la territorialización del otro, encadenándose y alternándose ambos según una circulación de intensidades que impulsa la desterritorialización cada vez más lejos”. (Deleuze & Guattari, 2002), “una línea que no se desterritorializa es decir, que permanece anclada a un espacio y por una temporalidad larga, permite sedimentar costumbres y engendrar tradiciones”. (Martin-Barbero, 2000)

Oxímoron

Si hay un lugar por excelencia heterogéneo ese es la ciudad, ese espacio de reciprocidad entre diversidad y unidad, es decir, la diversidad contemplada como unidad, porque funciona como un todo, un todo que ante la ausencia de uno de sus componentes tiende a la desorganización, a la inestabilidad y a un estado en el que no hay representaciones que sospechen el porqué de la falta.

36

La ciudad, es un producto del lazo social, tangible, patente y lista para ser leída y reinterpretada. Entonces “es diferente el espacio físico, el de la naturaleza material, y el espacio mental, el que surge en la cognición y las representaciones de los individuos, los cuales, son incorporados en la producción de la espacialidad y transformados dentro del proceso” (Mahecha, 2003) Ciudadanos sujetos del discurso social que regula sus relaciones dentro de las dinámicas espaciales, “combinación localizada de organizaciones demográficas, de producción, de renta, de consumo, de clases, y un estatuto de técnicas productivas y organizativas, utilizadas por esas organizaciones y que definen la relaciones entre los recursos existentes”

(Santos citado en Rivera, 2008). La identidad de cada ciudadano y de la ciudad misma se configura bajo la articulación de estas categorías, se presentan bajo la figura de molde o modelo en las distintas zonas o superficies sobre las que se divide el espacio y que son consideradas imperativas para el funcionamiento y la producción de sentido. La relación entre quienes ocupan un lugar en estas organizaciones, es posible gracias a la producción de bienes simbólicos y su correspondiente distribución en los distintos públicos. Sin embargo dice Martín-Barbero: “la cultura escapa a toda compartimentalización irrigando la vida por entero. Hoy son sujeto/objeto de cultura tanto las artes, como la salud, el trabajo o la violencia, y hay también cultura política, cultura del narcotráfico, cultura organizacional, urbana, juvenil, de género, profesional, audiovisual, científica, tecnológica, etc”. (Martín-Barbero, 2003)

La dimensión de lo urbano, se concibe a partir de las experiencias que en ella se desarrollan, es decir las prácticas que proporcionan conocimiento a través del tiempo y que por lo tanto quedan inscritas en el nudo Simbólico-Real-Imaginario que sustenta a los individuos. Los acontecimientos, cobran vital importancia y sesgan esas prácticas, a su vez que las experiencias determinan el sentido de los futuros acontecimientos y devenires. Y es que de por sí, el individuo es un acontecimiento, en palabras de Paulina Lopez-Portillo, “el sujeto vive un incesante surgir y desaparecer de ideas, sensaciones,

emociones, producidas externa e internamente, es movimiento, percepción binaria: Permanencia-cambio, presencia-ausencia, uno-muchos, sagrado-profano, orden-caos, sentido-absurdo; vida-muerte, voluntad-azar, infinito-finito, Trascendente-inmanente, afirmación-negación, identidad-diferencia, espíritu-cuerpo, mente-materia; bueno-malo, realidad-ilusión, profundidad-superficialidad, seriedad-juego” (Lopez-Portillo, 1999). territorializacion-desterritorializacion. En ese sentido la experiencia del ciudadano esta tejida con destiempo y continuidades, pues como dijo Foucault “vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrulado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas”. (Foucault, 2008)

Es por eso que los sujetos no son los mismos cuando experimentan algo por segunda vez, los planos de la significación se han reorganizado, la variedad en las formas de experimentar la pertenencia al territorio y los modos de vivir la identidad, desplazan las fronteras entre lo tradicional y lo moderno y por lo tanto la esencia de sus intercambios. “El mapa cultural contemporáneo es el resultado de lazos sociales disímiles, que no tienen la estabilidad ni la elementalidad de lo rural, y con barrios que son el ámbito donde sobreviven entremezclados autoritarismos feudales con la horizontalidad tejida en el rebusque y la informalidad, pueblos cuya centralidad sigue estando en la religión mientras que al mismo tiempo viven cambios que afectan no solo el

mundo del trabajo, la vivienda, sino la subjetividad, la afectividad y la sensualidad” (Martin-Barbero, 2000).

El diseño de una experiencia, o digamos la experimentación diseñada debe ser generadora de sentido colectivo, porque se hace desde la lectura de esas nuevas sensibilidades y formas de aprehender el mundo. Es por eso que debe ser polivalente y fugar en múltiples líneas de desterritorialización que garanticen un amplio espectro de acontecimientos y cuya acumulación defina las funciones de los hombres en los lazos sociales. Esto implica el entendimiento de los flujos, los trayectos y las mutaciones de la función simbólica, materiales o inmateriales, reales o imaginarias pero en si densidades de significado, densidades, en cuanto compartidas por varios individuos, lo que indica acuerdos y sentido común. La experiencia entonces se acopla a las temporalidades infinitamente diferentes de los individuos y en un proceso simbólico de reelaboración se convierten en líneas subjetivas, en identidad. La experiencia misma, por tal motivo no tiene principio ni final, solo se fuga y regresa. Pero no arbitrariamente, porque distingue las conexiones, que ya existen y sobre ellas trabaja, la experiencia funda la identidad.

La experiencia vista como un todo, es por tanto, un significante, o una serie de significantes, es decir, “no tiene contenido, porque es relación y diferencia, depende de su relación lo que quiera significar y no tiene contenido por que

cambia siempre, es diferente. La diferencia tiene un efecto: convoca a la libertad a salir hacia el otro, ese prójimo infinitamente diferente y lejano” (Lopez-Portillo, 1999) La experiencia es la diferencia que cohesiona los lazos sociales, su significado, nunca es el mismo, por que abarca la pluralidad y sobre ella produce sentido. Así pues la cultura debe ser el eje fundamental del desarrollo, de esa constante tarea, de limpieza, de ampliación, delimitación de entornos y contornos.

La ciudad como “espacio en el que se definen sectores y densidades específicas, es, abierta, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser rota, alterada, adaptarse a distintos montajes, individuos, grupos, formaciones sociales” (Deleuze & Guattari, 2002) y la experiencia como relato de un acontecimiento, mediadora entre dos espacios complementarios; cultura y ciudad, se cruzan en el momento en que el diseño intenta prever y materializar nuevas formas de construir al ciudadano, Diseñar una experiencia, es diseñar el ritmo de los acontecimientos, decidir el momento adecuado para producir o transformar una heterotopía, el punto preciso para conectar con el rizoma.

Dice Jesús Martín-Barbero. “La multiplicidad implica modos de inserción de las poblaciones en los ritmos y modalidades del desarrollo. La cuestión de las

identidades culturales salta así al primer plano de los proyectos o las construcciones identitarias, para que sean asumidas como constitutivas de los modelos, propuestas y procesos de desarrollo. De lo contrario las identidades tenderán a atrincherarse en si mismas” (Martin-Barbero, 2000), es decir, caerán en la reproducción de prototipos, en el abultamiento y la aglomeración sin fractura. La creación de modelos enmarcados en formatos preestablecidos y la negación de la diferencia. Por lo tanto no una cohesión libre, sino una compresión incoherente, masificación en concordancia con aquellos que dominan el discurso social a través de mensajes e imágenes puramente instrumentalistas, generando por el contrario el exilio de los individuos en medio de un cruce de informaciones desestructuradas. Es el espacio para la densidad de textos e imágenes que dan sentido a la vida de los seres humanos, ya sea desde la homogeneización y producción repetitiva instaurando paradigmas o dogmatismos en detrimento de los sujetos, o desde la heterogeneización de identidades que también en dialogo continuo, definen múltiples sentidos. Formas de desarrollo y crecimiento colectivo. La experiencia tramita el enlace entre topologías y cronologías, topos culturales sobre espacios in/definidos. Identifica y lee las estructuras simbólicas, luego las conecta y proyecta sobre la ciudadanía y su cotidianidad cambiante.

En 1978 Dominique Laporte escribió un libro sobre la historia de la mierda que llamó del mismo modo. Reproducimos aquí una cita: “Este montoncito de

mierda que yo amaso, ahí ante mi puerta, es mío y nadie podrá decirme si está bien hecho o no. Este montoncito será mi cosa y será también mi emblema, signo tangible de lo que me distingue o me aproxima a mi vecino y, recíprocamente, signo visible de lo que a él lo distingue de mí: ordenado, discreto o repugnante, su montón no será jamás el mío y sólo por este signo yo reconoceré si es de los míos o no, como yo, ordenado, limpio, negligente, repugnante o francamente podrido” (Laporte, 1996). La cultura regresa a su origen pulsional, a su cartografía corporal, sus puntos sensibles, sus orificios, ojos, boca, piel etc, frontera entre el adentro y el afuera. Todo recuerdo, toda memoria, todo relato, toda individualidad que a su vez es multiplicidad, regresa a la pulsión, origen de toda subjetividad, demanda de toda experiencia. Pero también es el final, pulsión recortada, moldeada, transformada por el lenguaje. Experiencia reinventada. Oxímoron, porque la identidad es más un arte de la persuasión, el encuentro de sentidos opuestos que eclosionan en uno nuevo. Sentido diseñado, proyectado, previsto y también ideologizado, como cualquier mensaje o cualquier discurso. Como cualquier posición en el topos cultural, desde la que se asuma la vida misma y su propia reflexión.

Topos Cultural

El hombre ha experimentado mucho. Nombrado a muchos celestes, desde que Somos un diálogo y podemos oír unos de otros

Hölderlin

Topos Cultural es una aplicación metodológica que permite identificar las diferentes volumetrías que conforman el mapa cultural de un territorio. Por medio de conceptos, expresiones, inflexiones, modulaciones, locuciones, acentos, ritmos, canciones, historias, relatos, poemas, coplas, imágenes, sonidos, se capta la información y en un proceso de análisis, se determinan sus características y conexiones, obteniendo como resultado los aspectos identitarios que orientan el sentido dentro de ese espacio. Aspectos que arrojan los conceptos claves para la obtención de un Breif de Diseño, requerimientos y determinantes que convergen, en un Mood board, que a su vez es eje fundamental en el diseño de experiencias. Además de ser una

herramienta de detección cultural, también funcionará como herramienta de promoción y dirección conjunta con los ciudadanos, convirtiendo la experiencia en agente de cambio social. “Este tipo de estudios sociales con miras a producir cambio y generar tejido social ha sido denominado Investigación Militante” (Soriano, 2006).

Durante la aplicación de la herramienta los investigadores obtendrán dos tipos de información, primaria y secundaria, La información primaria se obtendrá a partir de la interacción directa del investigador con los actores de los campos en el territorio. La información secundaria, es la que se obtiene a partir de fuentes documentales, como lo censos, informes de investigación, estadísticas vitales. Esta información adquirida será almacenada y depurada por medio de diferentes herramientas. La información secundaria permite complementar la información primaria. Además la captación de esta, según Soriano, servirá como base para efectuar un análisis del territorio, que dé cuenta de su estado actual (Soriano, 2006).

Primer Momento.

Indagación Preliminar.

En este paso se hace un acercamiento inicial al territorio en bibliografía y otras fuentes de consulta, con respecto a los campos en los que se divide la cultura dentro de la ciudad. Estos campos han sido planteados por Jesús Martín Barbero en el capítulo de Mapas y Tipologías Culturales en donde hace una distinción entre Culturas Territorializadas y Culturas Des-territorializadas y los diferentes elementos que se deben tener en cuenta para la construcción del mapa cultural en un territorio.

Se entiende por cultura territorial “aquella cuya espacialidad y temporalidad se hallan ligadas a un territorio que va desde lo local, ya sea regional o municipal, a lo nacional y por una temporalidad larga, esto es capaz de sedimentar costumbres, de formar arquetipos de engendrar tradiciones. La cultura desterritorializada es aquella, cuya relación con el espacio móvil, nómada, se define menos por la singularidad de los lugares por los que pasa que por los lazos con que marca su estada en el lugar y cuyas identidades son el fruto cambiante de hibridaciones que amalgaman elementos de muy diversa índole: repertorios estéticos y costumbres sexuales, estilos de vida y exclusiones sociales, homogenización del vestir y el comer con profundas

pulsiones de diferenciación identitaria” (Martin-Barbero, 2000). Simultáneamente hace una diferenciación entre culturas Territoriales y des-territorializadas aclarando que las culturas territoriales “no se pueden escapar a una cierta deslocalización que imponen las redes de lo global y las des-territorializadas no pueden arrancarse del todo a ciertas marcas de lo local, con los que dialogan-así sea conflictivamente.” (Martin-Barbero, 2000). Los campos permiten observar un territorio desde diferentes dimensiones logrando una visualización global y evidenciando su estado actual a través de proyecciones, prácticas y actores que ejecutan estas prácticas. Pero también permiten dar cuenta de cómo se entre teje una trama cultural urbana heterogénea y por supuesto el sentido de estas tramas.

Los campos y subcampos que Martin-Barbero propone son:

- **Educación:** el campo de la educación en un territorio comprende la educación primaria, secundaria, técnica, universitaria, informal y familiar. Dentro de sus actores podremos encontrar: profesores, estudiantes, rectores, administradores de las instituciones, tutores, trabajadores que están involucrados con la educación, personas a cargo de los estudiantes (padres de familia u otros responsables)

- **Artes y Artesanías:** dentro de las artes y las artesanías encontramos el teatro, la música, la danza, ferias, fiestas, el objeto artesanal. Dentro de sus actores esta: todo tipo de artistas (músicos, bailarines, pintores, escultores), artesanos, organizaciones involucradas en la producción y promoción artística y artesanal, aquellas personas que consumen las artesanías y las producciones artísticas (turistas, el ciudadano).
- **Ciencia y tecnología:** modos de producción de conocimiento, usos sociales de conocimiento, apropiación de tecnologías. Sus actores pueden comprender: científicos, tecnólogos, profesionales, diferentes sujetos que desarrollan técnicas para ejecutar alguna actividad que se derive hacia lo objetual.
- **Culturas Políticas:** movimientos sociales, partidos tradicionales, colectividades raciales, etnias indígenas y culturas urbanas. Dentro de sus actores se pueden contemplar: jóvenes, adultos, y adultos mayores que establecen algún tipo de asociación con una colectividad de diferente índole.

- **Religiosidad:** sectas, creencias, rituales, doctrinas, mitos, cosmovisiones, liturgias, cultos y templos. Sus actores: Curas, pastores, el devoto que va todos los domingos o todos los días, aquellos que trabajan dentro de los templos o sitios de reunión pero no necesariamente son practicantes, la persona que no es creyente pero ha establecido algún tipo de conexión con lugares de culto, el turista que visita los sitios sagrados o de culto dentro del territorio.
- **Alimentación:** hábitos, alimenticios, autóctonos, foráneos, gastronomía. Sus actores comprenden: personas de diferentes niveles socioeconómicos, la familia, el turista, personas que basan su economía en el comercio de alimentos (producción o preparación de alimentos)
- **Ocio, Deportes y espectáculos:** escenarios deportivos, teatros, parques y campeonatos. Sus actores comprenden: personas encargadas de la producción y difusión de diferentes eventos, deportistas, artistas, el ciudadano practicante de alguna actividad recreativa.

Para llevar a cabo la indagación de estos diferentes campos durante este primer paso, se harán consultas con diferentes entidades gubernamentales, debido a que son aquellas quienes permiten una indagación desde fuera del territorio brindando una información detallada y la más acertada. La recolección de información durante esta etapa permitirá delimitar y orientar la investigación, debido que a partir de esta se establecen aspectos claves. “También se abordara el territorio a través de otros datos importantes como son la ubicación geográfica, comunicaciones (vías de accesos al territorio, tipos de transporte, medios de comunicación) servicios municipales de los cuales cuenta el territorio (agua potable, drenaje, luz eléctrica, gas natural) y condiciones ambientales” (Soriano, 2006).

Durante la indagación preliminar se construye un mapa mental que permitirá sintetizar e ir evidenciando los aspectos que definen esa textura territorial, a su vez se establecerán relaciones que pueden encontrarse entre los diferentes campos. Se ubicarán cada uno de los campos dentro del mapa geográfico del territorio. Esto con el fin de identificar la ubicación espacial de cada campo, lo que le permitirá al investigador encontrar los lugares de acción e incursión dentro de las dinámicas sociales. Funcionará también como instrumento de ubicación una vez se visite la ciudad.

Resultado Primer momento: Durante este primer momento los resultados que se obtienen representan el estado actual del territorio, a través de todas las dinámicas que lo articulan Por otra parte el investigador generará dos mapas, uno geográfico con la ubicación de los campos y otro mental, que contenga la información preliminar.

Segundo Momento.

Componente de Interacción.

En esta etapa, el investigador se movilizará hacia el territorio, en primera instancia confrontara la información preliminar con la información real que pueda captar durante su llegada, para esto será necesario hacer un sondeo general a esas relaciones establecidas y verificar la ubicación de los campos dentro del espacio geográfico. En esta segunda parte del proceso se hará una indagación más profunda sobre cada uno de los campos desde la perspectiva de los actores que los conforman, se recurrirá a la entrevista como elemento fundamental de captación de información en tanto que “permite el acceso a las narraciones que hacen las personas sobre la realidad bajo estudio” (Rodríguez, 2000).

La entrevista estructurada será el medio por el cual se captara la información, se llevara a cabo con informantes claves (actores de cada campo) que permitirán la estructuración conceptual de la realidad que se está estudiando. Según Soriano, los actores claves son denominados de esta manera porque “poseen conocimientos relevantes sobre el tema que se estudia, debido a que se encuentran en una posición dentro del territorio que permite proporcionar información de que otras personas desconocen”. (Soriano, 2006)

Las anotaciones hechas durante el proceso deberán estar acompañadas de la fecha, la hora y la duración de la intervención, la ubicación exacta del lugar donde se hizo la intervención, (ubicación dentro del mapa geográfico) fotografías del entorno y las circunstancias en las que se desarrolla la entrevista, personas presentes y su función, dentro del campo sobre el cual se está indagando (funciones laborales, económicas, etc) y su función dentro de la comunidad (grupos de amigos, familia, etc) Como el resultado final del proceso metodológico será la obtención de brief y más específicamente de un Mood Board, el objetivo principal es captar la información, por medio de conceptos, palabras y expresiones cortas que permitan su asociación rápida por medio de mapas mentales. El mapa mental como instrumento de consignación y sintonización de información permite analizar y procesar la información sin mayor dificultad. Además de llevar un registro de las observaciones en los diferentes estadios de la aplicación de la herramienta, el

investigador hará uso de un diario de campo, donde también podrá hacer uso de otro tipo de herramienta como cámara fotográfica o de video, lo que le permitirá ilustrar el trabajo de investigación. Las diferentes observaciones que considere el investigador serán anotadas al instante en el diario de campo, de lo contrario se corre el riesgo de una distorsión de la información o de que se olviden datos valiosos” (Soriano, 2006).

Este segundo momento, a su vez se divide en tres partes, lo que constituye el filtro por medio del cual se analizan las dinámicas de cada campo: uno, Interpelación individual dos, taller Grupal y tres, conexiones desde la colectividad.

- a) **interpelación individual:** Durante este componente se realizará una indagación a nivel individual, dado que a partir de esta búsqueda se determinan aspectos personales que determinan la visión de cada sujeto con respecto a su entorno, esto hace evidente la voz individual dentro del conjunto cultural, es decir, opiniones, puntos de vista, sesgos, que son definidos por el discurso social y que a su vez influyen en él. La intención de este componente es “obtener información que arroje pistas sobre el proceso de vida de un individuo en su relación con el proceso social donde se desenvuelve. (...) además, permitirá abarcar un tiempo mayor en el devenir histórico del individuo, lo que

posibilitara conocer en forma más precisa datos y hechos importantes que vivió el entrevistado o que conoció de cerca” (Rodríguez, 2000) El actor entrevistado puede regresar a sus recuerdos, retomar hechos ya relatados, ilustrarlos, detenerse en algunos aspectos y apresurarse en otros. A la vez el investigador podrá pedirle al entrevistado que ahonde en aspectos que podrían ser de suma importancia durante la construcción del mapa cultural, que ya han sido detectados durante la indagación preliminar. A diferencia del componente grupal la interpelación individual permite al investigador un acercamiento a ciertos hechos o situaciones del pasado que de otra forma quedarían olvidados o aislados en los recuerdos del sujeto. “Estos hechos no aparecen por lo general en las historias oficiales o conocidas, y no por ello resultan irrelevantes para la mejor comprensión de la historia del territorio, (...) la intención de la interpelación individual será que el ciudadano reflexione sobre su biografía para construir subjetivamente y reinterpretar eventos del pasado (Soriano, 2006). Dentro de los temas a indagar se encuentran:

- I. Relaciones con el entorno natural: y el entorno construido. A partir de este tipo de indagación se podrá conocer como el ciudadano establece una conexión tanto con el entorno natural como con el

construido, a través de sus diferentes prácticas. De esta manera el ciudadano evidenciara si existe algún tipo de sentido de apropiación o conexión con su entorno natural a partir de las prácticas que se ejecutan dentro de los campos, como lo pueden ser practicas relacionadas con la extracción de algún tipo de recurso natural, o si puede existir una conexión de tipo recreativo, paseos, caminatas de domingo. Desde el entorno construido se detectarían lugares y zonas de encuentro, de diferente índole, lo que permitirá entender cómo se entretienen las relaciones desde “lo privado, entendido como las relaciones que existen en el “hogar” , y como estas migran hacia la vida de barrio (lo público)” (Martin-Barbero, 2000) y por último la vida de territorio, como se relacionan los ciudadanos con los diferentes actores de su territorio dentro de los diferentes lugares y zonas de encuentro (plazas, parques, mercados, tiendas, lugares de culto etc.)

- II. Cotidianidades y rupturas de lo cotidiano: A partir de las cotidianidades y sus rupturas se identifica el diario vivir de las personas. Cómo influyen las prácticas o los quehaceres cotidianos sobre las personas y sobre el entorno cultural. Pero también hay que entender cómo se interactúa con otros ciudadanos a través de estas prácticas y hasta qué punto dejan de ser cotidianas para convertirse

en algo extraordinario. Entender qué tipo de prácticas se escapan de esta cotidianidad y se alejan de la cultura territorial. ¿Cómo surgen estas prácticas no cotidianas? ¿Cómo son asimiladas estas prácticas dentro del territorio?

- III. Hitos: Se definen los hitos como rupturas o momentos claves a nivel histórico, que han definido el sentido de la ciudad. A partir de este elemento se evidenciaran relaciones establecidas a través del tiempo con los diferentes bienes culturales, materiales como inmateriales, y de los cuales ha habido una apropiación y se han denominado como propios del territorio. A partir de la indagación íntima sobre este aspecto, se determinará qué elementos particulares en cuanto función simbólica compartida definen el territorio.
- IV. Prácticas, Laborales y pasatiempos: A partir de este componente se identifican las diferentes actividades y dinámicas económicas. Se evidenciará la existencia o la no existencia de actividades que están vinculadas con alguna tradición y cómo se han ido transformando a través del tiempo, o cómo han ingresado nuevos flujos económicos que sustituyen las propias del territorio. Los pasatiempos permiten contrastar la vida laboral con los momentos de ocio y esparcimiento.

Aquí se detecta que hacen los ciudadanos para en contraste con sus prácticas laborales, estos son, fiestas, encuentros en tiendas, prácticas deportivas, todo tipo de actividad relacionada con el ocio.

- V. Proyecciones, ideales, propósitos, planes de vida. En esta parte se evidenciará si el sujeto está construyendo, o no, una proyección a futuro dentro de su territorio. Como se ven las personas en la posteridad, se develan planteamientos y situaciones susceptibles de mejora, requerimientos y determinantes que establece la misma ciudadanía, potencialidades y puntos clave sobre los cuales será necesario intervenir.

A través del componente de interpelación individual, se detectarán elementos a los cuales no se podría acceder a través de una indagación grupal, debido a que es más fácil expresar las intimidades a través de una indagación individual. Por otra parte, esta interpelación individual derivara en problemáticas de diferente índole, que pueden llegar a ser solucionadas a futuro. Por último se hará el aporte correspondiente de esta fase al gran Mapa Mental que se empezó a construir durante la primera parte, la Indagación Preliminar.

b) Taller Grupal En este componente se identificará la historia pública y compartida del territorio, aquella que determina los lazos sociales y establece significantes compartidos. A diferencia de la actividad anterior esta se trabajará a nivel grupal, a partir de un muestreo estadístico, el taller grupal debe desarrollarse en cada uno de los campos, naturalmente con los actores respectivos, lo que permitira conexiones entre campos, esta trama empieza ya a dilucidar la textura territorial, es decir, el mapa cultural. Se divide en 3 partes: Sensibilización, Actividad grupal y establecimiento de relaciones y conexiones.

- I. Sensibilización: Durante esta fase se pondrá en evidencia la noción que los ciudadanos tienen de un Bien Cultural. Para esto se preguntará por elementos/bienes, materiales o inmateriales, que son considerados significativos para la comunidad, se elaborara un listado con esos elementos.

- II. Actividad Colectiva: Los bienes culturales los entenderemos como los bienes, muebles o inmuebles, materiales o inmateriales, que tengan gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia,

religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico o arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos. De la misma manera se incluyen fiestas, ferias, costumbres populares, carnavales, comidas, música, etc.

Se establecerá, con común acuerdo entre el investigador y los ciudadanos lo que estos últimos consideran bien cultural. En seguida la lista elaborada anteriormente, será depurada, de acuerdo con las densidades y comunes acuerdos que surjan en la discusión. Se definirán entonces los bienes culturales están relacionados con el campo sobre el cual se esta trabajando, Construida la lista de los diferentes bienes culturales por cada uno de los representantes de un campo específico, se enunciaran las apreciaciones que se con respecto a estos bienes culturales, si aparecen bienes culturales de orden material y espacial, se preguntará por el tipo de situaciones y prácticas que se desarrollan en torno a estos lugares.

Lo anterior estará mediado por un tipo de conexión emocional. Qué sensaciones generan estos elementos y cómo se han estructurado los lazos

sociales con base en esos bienes culturales. Después de establecer la manera en que los ciudadanos establecen las relaciones con estos bienes culturales se indagara sobre la historia y los orígenes del vínculo que han concretado. Se indagara sobre la calidad, la creación, la producción y difusión de estos bienes culturales dentro y fuera del territorio. con respecto a los bienes culturales, estos son, los aspectos a indagar:

Apreciaciones: a través de las apreciaciones los ciudadanos podrán dar cuenta de la visión que tiene sobre cierto bien cultural y su estado actual.

Sentimientos y Sensaciones: por medio de estos elementos establecerán su conexión a nivel emotivo con cada uno de los bienes culturales. *Formas de apropiación:* evidenciaran como se han apropiado de los diferentes bienes culturales y como se llevan a cabo.

Orígenes y primer encuentro: se detectara en qué momento y como se llegaron a producir las relaciones con los bienes establecidos por vez primera.

Calidad: hace referencia a como los bienes culturales están siendo presentados en la actualidad y si es esta la manera más adecuada para los actores. *Creación y producción:* como se están dando las actividades de creación de los diferentes bienes culturales. Si existe algún tipo de entidad o personas que promueven la producción y creación de algún bien cultural.

Difusión: la difusión hace referencia a los medios de comunicación que se

utilizan para difundir estos bienes culturales a nivel local y nacional. El rumor, la radio, la tv, internet. *Actividades en torno a lugares y espacios de encuentro:* como se están llevando a cabo las diferentes actividades en torno a estos bienes culturales, cuales son los lugares de las prácticas y como se relacionan los actores con los bienes culturales dentro de estos espacios. *Grupos de afinidad:* se entiende por la manera en que se establecen las relaciones entre actores dentro de un campo y la relación con actores de otros campos.

Durante esta fase de la interpelación grupal se entablara una conversación con los actores de cada campo, por lo que el discurso como recurso es de suma importancia para identificar cada uno de estos aspectos.

- c) **Ciudadanos y Relaciones:** En la última parte de este segundo momento los ciudadanos mismos identificarán y enunciarán los vínculos que ellos encuentran primordiales, entre el campo al que pertenecen y los demás campos. Estos vínculos serán articulados igualmente por los aspectos con los que se abordaron los bienes culturales en la parte anterior.

Resultado segundo momento: Se recogió información narrativa, percepciones y posiciones dentro de los lazos sociales a nivel individual o privado, es decir

desde la familia y grupos de afinidad pequeños, y a nivel grupal, es decir, en donde se identifica la historia pública y compartida del territorio detectando así significantes compartidos y los sentidos que toman las decisiones y dinámicas socioculturales

Tercer Momento.

Busqueda/producción de Sentido

Resultado Final: En este paso se concreta la información primaria y secundaria, en un mapa mental que incluya por medio de conceptos todas las posibles relaciones y conexiones, mediadas por percepciones y puntos de vista, habrán unas líneas de conexión más densas que otras, pues se trata de líneas que referencian significantes compartidos por toda la comunidad. La construcción del mapa mental final es libre, pues depende de la manera en que el investigador organice sus ideas y sus observaciones. En este mapa están consignadas las palabras y expresiones recogidas durante el proceso, cargadas simbólicamente con percepciones, posiciones, puntos de vista, sensaciones y emociones con respecto al contexto cultural y los lazos sociales que lo articulan. En este momento se establecen los requerimientos y las determinantes para el Diseño de la experiencia, así como los conceptos que harán parte del Mood Board y que direccionarán la producción de sentido

Figura 1: Esquema Genera



Figura 2: Campos



Bibliografía

Braunstein, N. (1990). *Goce*. México : Siglo XXI Editores.

Deleuze & Guattari, G. &. (2002). *Mil Mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*. .
Valencia: Pre-Textos.

Foucault, M. (2008, enero-marzo). Utopías y heterotopías. *Fractal*, 39-62.

Freud, S. (1988). *El Malestar en la Cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza
Editorial.

Geertz, C. (2003). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.

Kristeva, J. (1972). *El sujeto en Proceso* . Cali : Ediciones Signos.

Lacan, J. (1975). *Seminario I, Funcion Creadora de la Palabra*. Buenos Aires:
Paidós.

Lacan, J. (1984). *Seminario II, El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica
Psicoanalítica*. Buenos Aires : Paidós.

Laplanche & Pontalis. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona:
Paidós.

Laporte, D. (1996). *Historia de la Mierda*. Barcelona : Paidós.

Lopez, G. (2010). Elegir lo Cotidiano. *Foro Analítico del Río de la Plata*, 97 - 104., 97 - 104.

Lopez-Portillo, P. (1999). *El Horror*. México: Coyoacan Ediciones.

Mahecha, O. D. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Unibiblos.

Martin-Barbero, J. (2000). Mapas y tipologías Culturales. In M. C. Cabrera, *Cultura y Carnaval* (pp. 71 - 92). San Juan de Pasto: Ediciones Unariño.

Martín-Barbero, J. (2003). *Oficio del Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Menès, M. (2003). Construir Cuerpo. La lettre de l'enfance et de l'adolescence. n° 52 Traducido del Francés por Sylvia de Castro Korgui, Profesora de la escuela de Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia.

Rivera, F. (2000). Caza de Citas. *Phoenix*, 16-18.

Rivera, F. (2008). Topografía de los Cronopaisajes -identidades, sociales, prácticas culturales y trama histórica. *Universitas Humanística*, 282-320.

Rodríguez, E. B. (2000). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
Bogotá: Norma.

Santos, M. (1996). *Metamorfosis del Espacio Habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

Soriano, R. R. (2006). *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valdéz.